

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

Desde las pieles, disciplinamientos corporales femeninos: Imaginarios, representaciones y comportamientos en el Santiago de 1930-1950.

Romané Landaeta Sepúlveda.

Cita:

Romané Landaeta Sepúlveda (2005). *Desde las pieles, disciplinamientos corporales femeninos: Imaginarios, representaciones y comportamientos en el Santiago de 1930-1950*. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/326>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/e80H/ynt>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Xº JORNADAS INTERESCUELAS / DEPARTAMENTOS DE
HISTORIA

Rosario, 20 al 23 de septiembre de 2005

Título: Desde las pieles, disciplinamientos corporales femeninos: Imaginarios, representaciones y comportamientos en el Santiago de 1930-1950.

Mesa Temática: Mesa Nº 34: *“Representaciones de la vida pública y privada: medios, cultura y poder”*

Pertenencia institucional: Universidad Diego Portales, Escuela de Historia.

Autor/res: Romané Landaeta Sepúlveda, Docente Escuela de Historia

Dirección: Av. Club Hípico # 3081 Comuna de Pedro Aguirre Cerda, Santiago.

Teléfono: 56-2 5126211

Email: romane.landaeta@prof.udp.cl

*“...Y este es mi cuerpo, el que es entregado por ustedes.
Hagan esto en conmemoración mía”¹*

Formas, texturas, sudores, pulsiones todo ello y más, abarcan los cuerpos que han sido sujetos activos de todo proceso histórico. Castigados, suprimidos, deseados, endiosados, en ello y por ellos todo se ejecuta, tanto nuestras lívidos como psiquis, ambas se encuentran entre carnes y huesos, todas recubiertas por pieles de colores y sabores diversos.

Ellos han sido piezas claves en el proceso histórico, tanto en la construcción de las identidades como en la reelaboración de los imaginarios, ya sea generando aceptaciones o negaciones tanto estéticas como psicosociales, a saber, eso que culturalmente podemos aprehender como bello, feo, blanco, negro, puro, impuro, etc.. Son los cuerpos, aquellos que han sido más drásticamente aleccionados y reacomodados en este andar por los caminos de diferentes repensares colectivos.

Y es este corpus, aquel que tiene extensión limitada, perceptible por los sentidos, conjunto de sistemas orgánicos que constituyen un ser vivo. Talle y disposición personal. Parte del vestido, que cubre desde el cuello y los hombros hasta la cintura.² Todos estos conceptos aparecen explicando lo que es el cuerpo humano. De ellos queda que el cuerpo tiene finitud, pero también que éste es ante un *otro*, y junto a ello que *“el cuerpo es el lugar de las palabras, el cuerpo(...) es el lugar de la organización simbólica que acompaña siempre el acceso a la posibilidad de percibir y representar”*.³

¹ Lucas 22 17:18, en *La Biblia Latinoamericana*, Editorial Verbo Divino 40° Edición, Madrid, España, 1995 p. 186.

² Diccionario de la *Lengua española*, *Real Academia Española*, vigésima primera edición, Tomo I, Madrid, España, 1992, p.619.

³ Buzzatti Gabriela y Anna Salvo: *El cuerpo-palabra de las mujeres: los vínculos ocultos entre el cuerpo y los afectos*. Ediciones Cátedra, Feminismos N° 62, Madrid, España, 1998, p.18.

En nuestra sociedad en la medida que vamos avanzando en tecnologías, los cuerpos van recibiendo más y mayores cuidados, tanto de forma como de fondo. Según Michel Foucault la escuela juega un papel fundamental ya que, parafraseando a Georges Vigarello, *adiestrando* los cuerpos de jóvenes se ayuda a que éstos puedan desarrollarse en mejor forma en los diversos trabajos. Entonces los castigos físicos y más aún públicos disminuirán drásticamente, así una pequeña y escogida parte de la sociedad con ciertos poderes tal vez políticos, o quizá aún dogmáticos, serán jueces que ya no castigarán sino que “*corregirán*”, a través de variados mecanismos, a toda hora y lugar, sin importar tiempos de relojes ni de campanas.⁴ Estas correcciones traspasan todos los espacios, desde las calles para anidarse en habitaciones, en las propias sábanas, ahondando en ese eterno retorno, transformados en vitrinas para otros, no olvidando por cierto que en las sociedades heterogéneas, las relaciones con la corporeidad se inscriben dentro de las diferencias de clases y de culturas que orientan sus significaciones y valores.

En este sentido para Pierre Bourdieu “*el cuerpo es la objetivación más indiscutible del gusto de clase*”.⁵ Para el autor los habitus corporales serían los usos de un habitus más amplio que comprende el conjunto de las conductas propias de los “*agentes*” de una clase social. El habitus es una fórmula generadora de comportamientos y de representaciones ligada a una posición de clase.

Se puede deducir entonces, que los adiestramientos de cuerpos tienen de fondo una necesidad económica para el Estado, a éste no le sirven aquellos cuerpos enfermos o débiles, de ahí la urgencia en generar nuevas y mejores políticas públicas para el mejoramiento de la salud, asociadas por ejemplo, a las medidas de corte higienistas.

⁴ Le Goff, J. : *Tiempo, trabajo y cultura en el Occidente medieval*, Ed. Taurus, Madrid, España, 1983, pp.63-75.

⁵ Bourdieu, Pierre: *La Distinción: Criterios y bases sociales del gusto*, 1º ed. 1979. Ed. Taurus, 1988, p.210.

De acuerdo a Michel Foucault, de modo general con los disciplinamientos de estos corpus que se pueden traducir en aquellas economías del detalle, se observa aquel arte de las distribuciones que en el caso de las modas y atuendos tendrá una expresión, y por otro, sugerirá el control de las actividades de estos cuerpos, organizándose entonces, espacios de disciplinamientos, tales como las escuelas, los gimnasios, etc., vigilancia jerárquica: Ejercer la disciplina implica un ver y un observar inductores de poder. Exámenes que irán en el cotidiano, y que se traducirán en rechazos o aceptaciones, tanto entre pares como en su entorno inmediato.

De ahí que de acuerdo a la posible lectura que se haga del autor, lo que se busque sea un cuerpo moderno, el que debe estar asociado a las nuevas prácticas de urbanidad y más aún aquellas inscritas al naciente consumo *“en el campo de la manipulación de los signos que caracteriza al consumo Jean Baudrillard dice que el cuerpo es el objeto más bello de la investidura individual y social”*.⁶ Para Georges Vigarello la forma de adiestrar los cuerpos durante el período cortesano tendrá un sin número de matices de *“pedagogías”* que desarrollar, y que tienen que ver con la urbanidad que –guardando las proporciones- podemos igualmente identificar con aquella pedagogía de las ciudades y del consumo que poco a poco se van instalando en nuestro país entrando el siglo XX, y más aún su tercera década. Entonces, podríamos fijar ciertos paralelos, donde lo que se suprime para generar rearticulaciones, son sin duda los cuerpos, de hombres, de mujeres, de niños, ancianos, de jóvenes, todos tienen su *“detalle”* pedagógico de disciplinamiento, y por cierto de corrección.

“Se enmarca en un contexto que va más allá de la simple apostura física, el vestido tiene que estar tan limpio como el cuerpo:”Mantén limpia tu boca, tus manos, tus dientes, y tu cuerpo por delante y por detrás”. Así pues, el porte, en su conjunto, tiene que reflejar un cierto dominio de la situación y al mismo tiempo una

⁶ Le Breton, D.: *La Sociología del cuerpo*, ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, Argentina, 2002, p.198.

actitud humilde”,⁷ lo que se quiere entre otros es la contención de la efusividad y de la gesticulación, “*que no haya nada en vuestra manera de andar, en vuestro continente, en vuestra forma de vestir, en vuestros gestos ni en vuestros movimientos que pueda llamar la atención a nadie*”.⁸

Para la Revista Margarita en cambio, la modernidad debía presentar en las mujeres cierta sociabilidad, pero luego de un sin número de lecturas aleccionadoras que esta publicación incluía en sus páginas, como el artículo *Saber vivir*. “*Sea sociable, pues de ello obtendrá muchos éxitos. No se encierre como una ostra, que su actitud, aunque no lo crea ahora, le traerá consecuencias*”.⁹

“*En esta pedagogía para la urbanidad lo que busca es que la apariencia externa sea el reflejo de una actitud moralizada. Y es que la urbanidad obedece a unas normas sociales. Se despierta un inusitado interés por la actitud corporal y la rectitud. Esta última denota un valor. Su carencia es señal de los defectos tradicionales, como la hipocresía, el orgullo, la pereza etc.*”.¹⁰ Entonces los cuerpos pasan a ser más aún para otros, ya que su propia interioridad será expuesta como vitrinas a través de las figuraciones y presentaciones que de ellos se tengan.

⁷ Vigarrello, Georges: “*El adiestramiento del cuerpo desde la Edad de la caballería hasta la urbanidad cortesana*”, en *Fragmentos para la teoría del cuerpo humano*, Tomo II, ed. Taurus, Madrid, España 1999, p.150.

⁸ Ibid

⁹ “*Saber vivir*” en *Revista Margarita*, Editorial Zig zag, Santiago de Chile N° 452, año 1942, p.11.

¹⁰ Vigarrello, G. : Op. Cit., p.152.

CUERPOS Y CULTURA

*“porque entre poder y poder nos fuimos empoderando,
he ahí nuestro silencioso y siniestro tejido”*

Estos cuerpos en su particularidad, constituyen el entorno inseparable del yo, con la singularidad de estas pieles que componen estos somas, son cuerpos vestidos.¹¹ El mundo social es un mundo de cuerpos con ropajes. Siguiendo este análisis podemos pensar que la desnudez, resulta ser francamente inadecuada en varias situaciones sociales e incluso en aquellas donde se exhibe demasiada carne (en la playa, en la piscina, incluso en el dormitorio).¹²

(fig. 31)¹³



Bajo este fundamento argüimos que el vestir o los *vestires* resultan ser un hecho básico de nuestra vida social y esto, según la antropología es común en la mayoría de las culturas humanas: *“todas las personas “visten” el cuerpo de alguna manera, ya sea con prendas, tatuajes, cosméticos u otras formas de pintarlo”*.¹⁴ Según Joan Entwistle, ninguna cultura deja al cuerpo sin adornos, sino que le añade algo, lo embellece, lo resalta o lo decora. Para ella el significado cultural del vestir comprende todas las situaciones, incluso aquellas en las que se puede ir desnudo: *“hay estrictas reglas y códigos*

¹¹ Entwistle, Joanne: *El cuerpo y la moda: Una visión sociológica*, Ed. Piados Contextos, Buenos Aires, Argentina, 2da. Edición 2002, (1era ed. 2000), p.19.

¹² Ibid

¹³ *Revista Margarita*, N° 476, año 1943, p. 56.

¹⁴ Entwistle, J.: Op. Cit., Ibid. P.20.

para cuando podemos aparecer en cueros".¹⁵ De allí que la extendida naturaleza del vestido parece apuntar al hecho de que la ropa o los adornos son uno de los medios a través de los cuales los cuerpos se vuelven sociales y adquieren sentido e identidad. El acto individual de vestirse es un acto de preparar al cuerpo para el mundo social (fig. 32), hacerlo apropiado, aceptable, de hecho, hasta respetable y posiblemente incluso deseable.¹⁶

(fig. 32)¹⁷



Vestirse es una práctica constante, que requiere conocimiento, técnicas y habilidades,¹⁸ desde aprender a atarse los cordones de los zapatos. *“La ropa es la forma en que las personas aprenden a vivir en sus cuerpos y se sienten cómodos en ellos. La ropa es una experiencia íntima del cuerpo y una presentación pública del mismo. Moverse en la frontera entre el yo y los demás es la interfase entre el individuo y el mundo social, el punto de encuentro entre lo privado y lo público”*.¹⁹

¹⁵ Ibid, p. 42.

¹⁶ Ávila M., Milena *En cuerpo Presente: Prácticas sociales de acoplamiento del cuerpo real al cuerpo ideal*, Tesis para obtener el grado de Magíster en Antropología y Desarrollo, Facultad de Ciencias Sociales, Depto. De Antropología, Santiago de Chile, 2002, p.83.

¹⁷ *Revista Margarita*, N° 476, año 1943, p. 32.

¹⁸ Mauss, Marcel: *Sociología y Antropología*, Ed. Tecnos 2da ed. Reimpresión 1991, (1ª ed. 1971), Madrid, España.

¹⁹ Entwistle J.: Op. Cit., pp. 20-21.

Los cuerpos desnudos o semidesnudos que rompen con las convenciones culturales, especialmente las del género, son potencialmente subversivos y se los trata con horror o con burla. En este sentido podemos deducir que el vestir tiene relación con el orden macro y micros social, siguiendo el análisis foucaultiano. Así los atuendos de todos los días no se pueden separar del cuerpo vivo, que respira y al que adorna. De allí que la importancia del cuerpo para el vestido es tal, que los casos en los que la prenda se presenta dissociada del cuerpo, pueden ser extrañamente alienantes.

(fig.33)²⁰



Resulta no menos interesante la invitación de Entwistle, ya que propone el vestir como una práctica corporal contextualizada como un marco teórico y metodológico para comprender la compleja relación dinámica entre el cuerpo, la ropa y la cultura. Con esto se puede reconocer más fácilmente que los cuerpos están constituidos socialmente, que están siempre ubicados en la cultura y que es el resultado de las prácticas individuales dirigidas al cuerpo (fig. 33), esto es “*La vestimenta como el resultado de vestirse o de estar vistiéndose*”,²¹ y que por tanto es

producto del contexto social en que se elabora.

Puesto que estos cuerpos en general y femeninos en particular, poseen una presencia instrumental, esta materialidad está siempre siendo interpretada

²⁰ *Revista Margarita*, N° 490, año 1943, p.32.

²¹ Entwistle, J.: Op. Cit.

culturalmente en todas partes. Los cuerpos tienen historia y tienen memoria. Norbert Elias señalaba las formas en que nuestra comprensión y experiencias modernas sobre el cuerpo, eran históricamente específicas y surgían de procesos sociales y psicológicos que se remontaban al siglo XVI.²² *“Las cortes medievales exigían códigos de conducta cada vez más elaborados e instauraron en los súbditos la necesidad de controlar sus cuerpos para convertirse en personas con “buenas maneras” y “cívicas”. Aquí aparece la idea de que el cuerpo es el portador de la posición social. Pierre Bourdieu lo aborda para las sociedades contemporáneas en su explicación sobre el “capital cultural” y “el habitus”.*²³

En este sentido, para Marcel Mauss, *“la cultura da forma al cuerpo y describe con detalle lo que él denomina las “técnicas del cuerpo”, que corresponden “al modo en que de sociedad en sociedad los seres humanos saben cómo usar sus cuerpos”*²⁴, estas técnicas corporales son un medio importante para la socialización de los individuos en la cultura. *“De hecho, el cuerpo es el medio por el que un individuo llega a conocer una cultura y a vivir en ella”.*²⁵ Según este autor, el modo en que los hombres y las mujeres llegan a usar sus cuerpos es diferente, puesto que las técnicas corporales desde nuestro análisis, tienen género. Hombres y mujeres aprenden a caminar, a hablar, a correr, a luchar de forma diferente.

En consecuencia podemos inferir que la ropa en la vida cotidiana, es el resultado de las presiones sociales y la imagen del cuerpo vestido puede ser un símbolo del contexto en que se encuentra. El lugar de trabajo profesional, con sus normas y expectativas, reproduce las ideas convencionales de lo *“femenino”* y *“masculino”* mediante la imposición de códigos particulares de vestir. De este modo los reglamentos del vestir forman parte de la actuación de los cuerpos en los espacios

²²Norbert, Elías: *El proceso de la civilización: investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, ed. Fondo de cultura económica, Madrid, España 1987.

²³ Entwistle, J.: Op. Cit., p. 27.

²⁴ Mauss, M.: Op. Cit., p.70.

²⁵ Entwistle, J.: Op. Cit., p.28.

públicos y privados, funcionando como medio disciplinador para que actúen de formas concretas.

Para el caso de Chile durante el período en estudio a saber 1934-1944, proponemos que lo que va sucediendo con aquellos cuerpos de las mujeres – mayoritariamente las elites y sectores medios santiaguinos- que leen las revistas femeninas, es que se va re-construyendo una idea de cuerpo, que necesariamente debiera responder a las necesidades de reconstrucción de una nación en franca bancarrota luego de las caídas de las bolsas mundiales y que plantea una rearticulación, donde la idea del Estado-moderno del siglo XX, será fundamental.

Guardando por cierto las distancias, en estas re-construcciones es que nos interesa tomar la explicación de Michel Foucault, sobre la modernidad, ya que se centra en los modos en que poderes y conocimientos se interrelacionan, puesto *“no hay poder sin conocimiento, ni conocimiento que no esté implicado en el ejercicio del poder”*²⁶. Según el autor, el cuerpo es el objeto que utiliza el conocimiento-poder moderno y al que inviste de poder, puesto que *“nada es más material, físico, corpóreo que el ejercicio del poder”*.²⁷

Las ideas de Foucault sobre las relaciones entre el poder-conocimiento están implícitas en su noción de discurso. Los discursos para él, son regímenes de conocimiento que dictan las condiciones de la posibilidad de pensar y hablar. Estos discursos tienen repercusiones en el modo en que actúan las personas, puesto que no son meramente textuales, sino que se ponen en práctica en el micronivel del cuerpo. *“El poder invierte en cuerpos y que el siglo XVIII y XIX ésta inversión sustituye a los rituales en torno al cuerpo del monarca”*.²⁸

²⁶ Foucault, M. : *Microfísica del poder*, ed. La Piqueta, 3era ed., Madrid, España, 1992, p. 154.

²⁷ citado por Entwistle, J.: Op. Cit., p.31.

²⁸ Foucault, M.: *Microfísica del poder*: Op. Cit., p. 167.

*“En lugar de los rituales que sirvieron para restaurar la integridad del monarca, se emplean remedios y recursos terapéuticos como la segregación de los enfermos, el control de los contagiosos y la exclusión de los delincuentes”.*²⁹

Michel Foucault permite ver cómo los cuerpos individuales son manipulados por el desarrollo de regímenes específicos, por ejemplo la dieta y el ejercicio que hacen que los individuos, en nuestro caso, las mujeres, se responsabilicen de su propia salud y de estar en forma (la disciplina del cuerpo), y la manera en que son controlados y coordinados (biopolítica) los cuerpos de las poblaciones.³⁰ Estos dos aspectos están íntimamente relacionados, en especial, respecto al modo en que se consigue el control, concretamente mediante un sistema de vigilancia o de panóptico. En *vigilar y castigar* donde describe cómo los nuevos discursos sobre la criminalidad desde finales del siglo XVIII en adelante dieron como resultado nuevos métodos para tratar a los “*criminales*”, es decir, el sistema de prisiones.

La estructura del panóptico es empleada por el autor a modo de metáfora de la sociedad moderna que él vio como “*carcelaria*”, dado que es una sociedad basada en la observación institucional, en las escuelas, hospitales, barracones militares, etc., cuya meta última es la “*normalización*” de los cuerpos y de la conducta. La disciplina, en lugar de ser impuesta sobre el cuerpo de “*carne y hueso*” a través de la tortura y el castigo físico actúa mediante el establecimiento del cuerpo “*vigilado por las mentes*”, que advierte a los individuos que controlen su propia conducta.

Sin embargo mientras que desde el siglo XVIII hasta principios del XX “*se creía que la inversión en el cuerpo por parte del poder tenía que ser fuerte, laboriosa, meticulosa y constante*”,³¹ el autor sugiere que a mediados del siglo XX esto dio

²⁹ Foucault, M.: *Estrategias de poder: Obras esenciales*, Volumen II, ed. Piados, Barcelona, España, 1999, p. 354.

³⁰ *Ibid*

³¹ *Ibid*, p. 284.

paso a una forma más “liberal” de poder sobre el cuerpo y a nuevas inversiones en la sexualidad.

Con todo, el poder para este autor se traduce en “*relaciones de fuerza*”; *no es propiedad de nadie ni de ningún grupo de individuos, sino que invierte en todas partes y en cualquier persona. Aquellos en quienes el poder ha invertido en sus cuerpos pueden, por consiguiente, derrocar ese mismo poder ofreciéndole resistencia o derrotándolo. Por ende, arguye que donde haya poder habrá resistencia al mismo*”.³²

Una vez que el poder ha invertido en cuerpos, “*surgen inevitablemente las reivindicaciones y afirmaciones como respuesta, las del propio cuerpo contra el poder, las de la salud contra el sistema económico, las del placer contra las normas morales de la sexualidad, el matrimonio, la decencia (...) el poder tras haber invertido en el cuerpo, se haya expuesto a un contraataque del mismo*”.³³

Esta idea de *discurso inverso* es muy poderosa y puede ayudar a explicar la razón por la que los discursos sobre la sexualidad a partir del siglo XIX en un principio solían etiquetar y patologizar los cuerpos y los deseos. Estas etiquetas fueron adoptadas para nombrar los deseos individuales y producir una identidad alternativa.

Cada paso de los siglos y en la mayoría de las tradiciones, se han recomendado distintas disciplinas corporales: El cristianismo por ejemplo, ha defendido durante mucho tiempo, disciplinar el cuerpo mediante la dieta, el ayuno, las penitencias y demás. Sin embargo, mientras se empleaba disciplina para mortificar la carne como un defensa contra el placer, que era considerado pecaminoso en la cristiandad, en la cultura contemporánea, las técnicas como la dieta son empleadas para aumentar el placer. Las disciplinas del cuerpo y el placer de la carne ya no están enfrentadas; en su lugar, la disciplina del cuerpo mediante la

³² citado por Entwistle J.: Op. Cit., p.33.

³³ Foucault, M.: *Estrategias de poder*, Op. Cit., p. 184.

dieta y el ejercicio se ha convertido en una de las claves para conseguir un cuerpo atractivo y deseable que a su vez proporcionará placer.³⁴

Las visiones de Michel Foucault se pueden aplicar a nuestra sociedad, que fomenta que las personas se responsabilicen de ellas mismas, siguiendo ciertos patrones y estructuras silenciosamente talladas.

Así, los discursos contemporáneos sobre la salud, imagen y demás vinculan al cuerpo y a la identidad, y sirven para promover ciertas prácticas de cuidados corporales típicas de las sociedades modernas. Nuestros cuerpos son considerados hoy como “coberturas” del yo, que se concibe como único y singular.

“Desde principios del siglo XX ha habido un espectacular aumento en los regímenes del cuerpo. Los cuerpos se han convertido en el centro de un “trabajo” cada vez mayor (ejercicio, dieta, maquillaje, etc.), y hay una tendencia general a ver al cuerpo como parte del propio yo que está abierto a revisión, cambio y transformación.”³⁵

Tanto en cada una de las añosas revistas Margarita, como los actuales manuales de ejercicios, existe la promesa de la transformación de nuestros estómagos, caderas, muslos y demás partes del cuerpo. Sin duda, las fuentes consultadas para nuestra investigación, ponen en evidencia la incipiente y fehaciente idea de observar al cuerpo, –sobre todo femenino- ya no como una obra completa, sino de hecho, se va asumiendo la posibilidad de intervenir activamente las figuras, ya sea a través de corsé, fajas, posturas etc., todo ello para cambiar sus formas, alterar su peso y silueta.

Entonces el cuerpo se ha convertido en parte de un proyecto en el que hemos de trabajar, un proyecto cada vez más vinculado a la identidad de una persona, y que

³⁴ Entwistle J.: Op. Cit.

³⁵ Ibid, p. 34.

sin duda, busca aquello que Pierre Bourdieu asoció a la *distinción*, puesto que no toda la población femenina santiaguina del período en estudio tendrá acceso a complacer “esos detalles del gusto”.³⁶



(fig. 34)³⁷

Aquellas líneas modernas, no sólo modelarán esos cuerpos sino también sus tiempos. Así lo expresaba Margarita en el N° 485 donde explica:

“(...)La diferencia entre la manera como usted se presenta y la manera en que podría presentarse si sacara más partido de sí misma, es solamente cuestión de minutos. Esto se aplica a todas nosotras. Tenemos más o menos buena

³¹ Bourdieu, P.: *La Distinción...Op. Cit.*

³⁷ *Revista Margarita*, N° 140, año 1936, p. 67.

presencia, somos más bien bonitas, ordenadas y de buena figura. Pero ahí nos quedamos. Los pocos minutos extra que nos demoramos en ser verdaderamente correctas, esos son los que perdemos.

Supongamos que usted descubriera hoy esta sencilla verdad: que es el cuidado el que puede convertirla en una belleza; no el dinero, o el ocio, o aún una buena arquitectura. La belleza empieza cuando usted cree que podría ser superior al término medio con sólo hacer la prueba.

Y desde ese momento usted se cepilla, y saca lustre y cuida, convirtiéndose en una persona nueva, brillante y correcta.”³⁸

El análisis planteado exige tomar la mano de Simone De Beauvoir, sin duda aquello de que estamos contruidos culturalmente, y que en cierto sentido nos construimos a nosotros mismos, se asocia –siguiendo a esta autora a la idea “*de proyecto (...) para asumir un estilo y una significación corporales culturalmente establecidos, (...) puesto que eso “llegar a ser” significa según Butler asumir o encarnar intencionalmente*”,³⁹ -nosotras adosamos- que aquello no atañe sólo a los cuerpos.

Porque según la idea Foucaultiana “*el poder se incardina en los cuerpos, en las prácticas, en los gestos de los seres humanos, pero también en los pensamientos, en las representaciones y en las racionalizaciones y hasta en el propio reconocimiento de nosotros mismos*”.⁴⁰ De allí entonces la coherencia de que “*no se nace mujer, se llega a serlo*”,⁴¹ y de diferentes maneras, formas, constructos, todos los cuales serán resguardados y supervisados por aquellos poderes hegemónicos que permiten ser aceptados en la sociedad y quedar arrinconados en las montañas de seres anómalos que nuestra sociedad esconde en lugares reclusorios como hospitales, cárceles e internados, por nombrar algunos.

³⁸ “*Hagamos un tiempo para todo*” en *Revista Margarita*, N° 485, año 1944, p. 26.

³⁹ Butler, Judith: “*Variaciones sobre sexo y género: Beauvoir, Wittig y Foucault*” en *El Género: La construcción cultural de la diferencia sexual*, Op. Cit. p.303.

⁴⁰ Foucault, M.: *Estrategias de poder*, Op. Cit., p.17.

⁴¹ De Beauvoir, Simone: *El segundo sexo: La Experiencia vivida*, Tomo II, Ed. Siglo Veinte, Buenos Aires, 1985, p. 13.

BIBLIOGRAFÍA

- Barrán, José P. :“*La invención del cuerpo*” en *Medicina y Sociedad en el Uruguay del novecientos*, Tomo 3, ed. de la Banda Oriental, Montevideo, Uruguay, 1995.
- Bisquett, Luis: *Sobre la educación física hoy*. Imprenta Universitaria, Santiago de Chile, 1937.
- Bourdieu, Pierre: *La Distinción, Criterio y bases sociales del gusto*, ed. Taurus, 1998, Madrid, España, (1° ed. 1979.).
- Burke, Peter: *Visto y no visto: El uso de la imagen como documento histórico*, ed. Crítica, Barcelona, España, 2001.
- Butler, Judith: *Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”*, ed. Piados, Buenos Aires, Argentina, 2002.(1era ed.).
- Carreño, Manuel A.: *Compendio del Manual de Urbanidad y buenas maneras*, ed. Cometa de papel, Medellín , Colombia, 1998.
- Cobarrubias, Paz y Franco Rolando: *Chile mujer y sociedad*, ed. UNICEF, Santiago de Chile, 1978.
- Chartier, Roger: *El mundo como representación: Historia cultural: entre práctica y representación*, ed. Gedisa, Barcelona, España, 2002.
- De Beauvoir, Simone: *El segundo sexo: La Experiencia vivida*, Tomo II, ed. Siglo Veinte, Buenos Aires, 1985.
- De Ramón, Armando: *Santiago de Chile (1541-1991): Historia de una sociedad urbana*, ed. Sudamericana, Santiago de Chile, 2000.
- Entwistle, Joanne: *El cuerpo y la moda: Una visión sociológica*, ed. Piados Contextos, Buenos Aires, Argentina, 2da. Edición 2002, 1era ed. 2000.
- Feher, Michel (ed.): *Fragmentos para una Historia del cuerpo*, tomos I, II, III, ed. Taurus, Madrid, España, 1990.
- Foucault Michel: *Estrategias de poder: Obras esenciales*, Volumen II, ed. Piados, Barcelona, España, 1999.
- : *Historia de la Sexualidad, Tomos 1, 2, 3*, Siglo veintiuno, ed., vigésimoctava ed., México D. F. , 2000 (1era ed. 1977)
- : *Microfísica del poder*, ed. La Piqueta, 3era ed., Madrid, España, 1992.
- : *Vigilar y Castigar: Nacimiento de la Prisión*, ed. Siglo Veintiuno, 31° ed., México, D. F.2001.
- Gruzinski, Serge: *La guerra de las imágenes. De Cristóbal Colón a Blade Runner. 1492-2019*. México, Fondo de Cultura Económica, 1995.
- Higonnet, Anne: “*Mujeres, imágenes y representaciones*” en *Historia de las mujeres*, dirigida por Duby y Perrot, Tomo 5, *El siglo XX*, ed. Taurusminor, Madrid, España, 2003.
- Illanes, María Angélica:“*El cuerpo como cultura. El caso chileno*” en *Samaritanas, mediadoras y guardianas: Poder y ciudadanía de las mujeres en la salud: seminario /taller*. Santa Cruz, Guadalupe (ed). Instituto de la Mujer, Santiago, Chile, 1995.
- “*Erótica social: El cuerpo como rebeldía (Chile, 1900; tiempos de la “comuna autónoma”)*” en *Historia de las Mentalidades: Homenaje a Georges Duby, monografías de cuadernos de Historia N°1*, Depto. De Ciencias Históricas, Fac. de Filosofía y Humanidades, U. De Chile, Santiago de Chile, 2000.

Le Breton: *La sociología del cuerpo*, ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, Argentina, 2002.

-----: *Antropología del cuerpo y modernidad*, ed. Nueva Visión, Buenos Aires, Argentina, 1995.

Revista Margarita, Editorial Zig zag, Santiago de Chile, Números 1 al 480, desde 1934 a 1944.

Mauss, Marcel: *Sociología y Antropología*, ed. Tecnos 2da ed. Reimpresión 1991, 1ª ed. 1971, Madrid, España.

Monlau, Pedro F.: *Elementos de la higiene privada: ó arte de conservar la salud del individuo*, ed. Imprenta, Madrid, España, 1870.

Norbert, Elías: *El proceso de la civilización: investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, ed. Fondo de cultura económica, Madrid, España 1987.

Salinas René: “*Salud, Ideología y Desarrollo Social en Chile 1830-1950*” en *Cuadernos de Historia N° 3*, Departamento de Ciencias Históricas, Universidad de Chile, julio de 1983.

Traversa, Oscar: *Cuerpos de papel: figuraciones del cuerpo en al prensa 1918-1940*, ed. Gedisa, Barcelona, España, 1997.

Tuozzo, Celina: “*Cuerpos codificados, cuerpos transgresores*” en *Revista Nomadías N° 1*, Universidad de Chile, Facultad de Filosofía, CEGECAL, Santiago de Chile, 1999.

Veneros R-T, Diana: “*Consideraciones médicas decimonónicas en torno a Género, Salud y Educación*” en *Dimensión Histórica de Chile N° 10: Salud y Muerte*, ed. UMCE, 1993-1994.

-----: “*Continuidad, cambio y reacción 1900-1930*” en *Perfiles revelados: Historias de mujeres en Chile, siglos XVIII-XX*, Veneros, R-T. Diana (edit.), ed. USACH, Colección Ciencias Sociales, Historia, Santiago de Chile, 1997.

Vicuña, Manuel: *La belle époque chilena*, ed. Sudamericana, Santiado de Chile, 2001.

Vigarello, Georges: *Lo limpio y lo sucio: La higiene del cuerpo desde la Edad Media*, Alianza ed., Madrid, España, 1991.

-----: “*El adiestramiento del cuerpo desde la Edad de la caballería hasta la urbanidad cortesana*”, en *Fragmentos para la teoría del cuerpo humano*, Tomo II, ed. Taurus, Madrid, España 1999.

Vovelle, Michel : “*Historia de las mentalidades*” en *Historia de las Mentalidades: Homenaje a Georges Duby, monografías de cuadernos de Historia N°1*, Depto. De Ciencias Históricas, Fac. de Filosofía y Humanidades, U. De Chile, Santiago de Chile, 2000.